



INTER NOS

FEDERICO
FERNÁNDEZ
DE BUJÁN

BIOINSPIRACIÓN O EL PLAGIO A DIOS

Quienes creen que los secretos de la naturaleza son fruto de la casualidad, tienen más fe en el azar que yo en un Dios creador

La Real Academia de Doctores de España ha inaugurado su curso. El secretario general, Dr. Javier Etayo, en la memoria del pasado año constata la celebración de 47 sesiones en las 52 semanas del año. Prueba de intensa y fecunda actividad. La lección inaugural del Dr. Arturo Romero, «La bioinspiración como herramienta de la tecnología», resulta una brillante, interesante y asombrosa disertación. Descubre un plagio plausible.

Intento una síntesis. Los seres vivos han experimentado soluciones para desarrollar sus actividades y perdurar 3.800 millones de años. La «bioinspiración» es la adopción de comportamientos biológicos para lograr objetivos tecnológicos en diseños más eficientes y sostenibles. Imitando el vuelo y las alas de las aves se construyen los aviones. Mestrando observando cómo las semillas de la planta «bardana» se pegan a su ropa, crea una unión «reversible» de sólidos patentada como «velcro». Nakatsu se inspira también en los pájaros para resolver problemas cuando en 1964 el «tren bala» salía de un túnel a más 220 km/h.

Basándose en los termiteros del desierto y en el oso y el pingüino de la Antártida, se construyen edificios que reducen el 50% de energía destinada a climatización y se logran aislamientos eficaces. Plantas y algas utilizan luz solar como energía. La fotosíntesis artificial, inspirada en la natural, permite aprovechar la energía solar para producir combustibles como hidrógeno o moléculas orgánicas y energía eléctrica.

En la lección se da cuenta de muchos otros ejemplos. En suma, la imitación de sistemas biológicos resuelve problemas actuales. Cuánto más recree la actividad humana el mundo natural, mayor será nuestra esperanza de permanecer en él. Y al final yo pensé: «Los que creen que los prodigiosos secretos que encierra la naturaleza son fruto de la casualidad, tienen más fe en el azar que yo en un Dios creador, como Ser inteligente». Es mi reflexión personal, más allá del Discurso. Solo lo planteo. Lo que sí sería magnífico, es que esta columna fuese un estímulo para la lectura íntegra a través del sitio institucional: www.rade.es.



Conjunto de murales pintados por Luis Lonjedo en el colegio Santa María de Orcasitas

El pintor valenciano Luis Lonjedo decora con cuatro escenas llenas de vida el patio del colegio Santa María de Orcasitas

La niñez pintada en el muro

ADRIÁN DELGADO MADRID

Entre el sol y la luna caben todas las ilusiones de un niño. El pintor Luis Lonjedo lo sabe, además de por ser padre, por saber escuchar y comprender el complicado lenguaje que manejan los más pequeños. Con ellos, codo con codo, ha sido capaz de firmar una de sus obras murales más grandes. Y no solo por el tamaño –realmente espectacular–, con cerca de 300 metros cuadrados–, sino por llenar de un mensaje de esperanza cada uno de los trazos que ha dejado para siempre en el patio del colegio Santa María, en Orcasitas.

Cuatro escenas que han conquistado la algarabía de este centro Marianista de Madrid, centrado en la Educación Infantil y Primaria. Son el telón de fondo de la vida cotidiana de quienes se enfrentan a la ilusionante tarea de descubrir el mundo que les rodea. Este artista valenciano ha querido hacer partícipe a esos niños de su propia imaginación, de sus ansias por «descubrir con asombro» lo que significa «aprender a vivir».

Rodeado de ellos, y empapado en sus geniales ocurrencias para explicarlo todo, Lonjedo ha conseguido hacer en menos de un mes y medio un conjunto de murales que homenajea la ni-

ñez y a este colegio, fundado por las religiosas de la Congregación de Hijas de María Inmaculada en 1973 para intentar sacar de la marginalidad a este barrio, entonces olvidado, de la periferia.

«Ha sido una experiencia enriquecedora para toda la comunidad educativa, los alumnos y los padres. Estamos en pleno proceso de innovación y nos parecía una iniciativa que daba alegría y carisma al centro y, también, al barrio», explica a ABC Jesús María Arce, director del colegio. «La interacción de los alumnos con Luis ha sido maravillosa. Han participado con él dentro y fuera de las aulas», cuenta sobre la experiencia, que arrancó el pasado mes de septiembre.

«Nunca había hecho algo tan grande», confiesa Lonjedo tras haber superado con éxito todas las complejidades técnicas de este trabajo. «Me tuve que sacar un carné especial para poder pintar sobre una grúa las partes más altas del mural, a unos 16 metros del suelo», relata. A ras del patio en el que corretean 484 niños, dos escenas captan la mirada. A la izquierda, los trazos azules que dan movimiento a la entrañable imagen de cuatro escolares, de espaldas, que parecen

salir de la pared. «Es una metáfora de la vida fuera del colegio, caminando juntos, cada uno con sus mochilas cargadas de experiencias, apoyados los unos en los otros», explica.

La niña y el libro

«Teníamos muy claro que lo que pintara lo tenían que comprender los niños», asegura. La joya de esta composición, y la que más quebraderos de cabeza ha dado a su autor, es la imagen de la niña sentada leyendo el libro «Sol y Luna». Una escena cautivadora con la que Lonjedo ha querido reflejar ese «asombro y emoción» con los que aprenden.

El colegio y el pintor reservaron dos de los murales, los de la derecha, para dar un protagonismo

especial a sus alumnos. «Sophie y Alejandro ganaron un concurso de dibujo y Luis pintó su peculiar forma de ver las flores y los pájaros», explica Arce. Debajo, retrató a dos niños de su aula TEA (Trastornos del Espectro Autista) dibujando el año de la fundación del colegio: 1973. «Es una mirada al futuro de un barrio, que no olvida su pasado. He aprendido mucho», concluye, emocionado, su creador.

Sobre una grúa
El artista tuvo que sacarse un carné para poder pintar en las alturas sobre una máquina elevadora